

Literatura

JUAN L. LOPEZ PRECIOSO

TODAVÍA ES RECIENTE LA PUBLICACIÓN EN TUSQUETS de la Obra Completa de Francisco Brines (Oliva, Valencia, 1932) y aún perdura el eco de 'La última costa', poemario de máxima madurez de este autor. Integrante del grupo de los años 50, Brines ha creado escuela y suele ser considerado como uno de los padres de la llamada "poesía de la experiencia", hoy tan en boga.

Francisco Brines: «Soy un poeta de la pérdida»

El escritor valenciano pasó por la Biblioteca Regional de Murcia dentro de 'Los jueves literarios'

Entre Madrid y Valencia reparte su tiempo Francisco Brines. Cursó estudios de Derecho y Filosofía y Letras y durante dos años fue lector de español en la universidad de Oxford. Brines se dio a conocer en 1959 con *Las brasas*, libro que obtuvo el prestigioso Premio Adonais. Después publicaría en 1966 *Palabras a la oscuridad*, que al año siguiente fue Premio de la Crítica. Vendrían posteriormente *Aún no* (1971), *Insistencias en Luzbel* (1977), *Poemas excluidos* (1984), *Poemas a D. K.* (1986), *El otoño de las rosas* (1986), libro por el que obtuvo el Premio Nacional de Poesía en 1987, y *La última costa* (1995). Brines ha recogido también su poesía en antologías y recopilaciones, como *Selección propia* (1984), *Ensayo de una despedida* (1984), *El rumor del tiempo* (1989) o *Espejo ciego* (1993). Entre otros muchos galardones tiene en su poder los premios Pablo Iglesias de las Letras y el de las Letras Valencianas.

Francisco Brines es pieza fundamental de la llamada Generación o Grupo de los 50 y uno de sus integrantes más jóvenes. Sobre esta promoción que ha marcado decisivamente la poesía española posterior considera: «Como generación yo creo que es más extensa que los nombres que se dan habitualmente como pertenecientes a esa promoción. Yo siempre distingo entre grupo y generación. Por ejemplo se le llama Generación del 27 cuando propiamente es un grupo, ya que Guillén y Salinas pertenecían a la anterior, a la novecentista, a la de Ortega, Pérez de Ayala o Juan Ramón Jiménez como miembro mayor. Y en el caso de los 50 pienso que se ha hecho demasiado pronto una nómina que ha dejado fuera poetas muy valiosos, a veces tanto o más que los poetas que componemos la lista de los reyes godos. En mi caso yo creo que pertenezco porque es ley de fatalidad en cuanto que es cronología al 50 y además tengo concomitancias con alguno de ellos. Pero como grupo yo nunca he vivido en el Grupo del 50 que tiene su origen en Barcelona y que además se adscribieron a éste algunos poetas de Madrid, como Angel González o Pepe Caballero Bonald o el mismo Valente. Así es que en mi caso estoy más en la generación que en el grupo, porque el mío, con el que yo tenía trato cotidiano, era intergeneracional. Era un grupo en el que estaban Vicente Aleixandre o Carlos Bousoño o Hierro y poetas de mi generación como Claudio Rodríguez y posteriormente poetas que vinieron después y que eran más jóvenes».

Caballero Bonald, otro integrante de los 50, ha expresado en alguna ocasión que aquel grupo aportó a la literatura española «una manera de beber y de vivir»: «Bueno, no lo sé. En mi caso no se puede decir que sea un bebedor, incluso alguna bebida que gusta mucho a mí me desagrade, como es el güisqui. Sin embargo, yo soy uno de los poetas más nocturnos

y más erráticos de la noche de toda la generación y no he necesitado para ello beber más de la cuenta, es decir soy muy moderadamente bebedor. Yo creo que estas cosas

no tienen excesiva importancia, tan sólo si el beber ayuda a vivir o escribir mejor, sobre todo. Si un artista necesita la bebida como estímulo creativo me parece



El asombro

El poeta checo Vladimír Holan escribió alguna vez que «el verdadero nombre del poeta es el asombro». Francisco Brines coincide con esa afirmación: «Siempre he pensado que muchos poetas dejan de serlo porque pierden la capacidad de asombro y siempre he pensado que los grandes poetas son los niños, lo que pasa es que no saben expresarse, pero viven en el asombro, desde el asombro. Estoy de acuerdo con Holan que la poesía viene de ahí, de la capa-

cidad de asombro, pero ésta puede ser previa, lo que te invita a vivir, pero también tiene otra lectura que es la del texto escrito: si el poeta al escribir no se emociona asombrado no lo publica, tiene que haber una conmoción, porque la emoción que tiene es la del lector y es por eso por lo que continúa escribiendo. Yo creo que la poesía se escribe sobre todo desde el asombro del resultado, la conmoción que tenemos al escribir un poema que nos parezca válido».

bien. En este sentido no debe haber reglas morales en la poesía. Yo creo que la única regla moral en la vida es la de no hacer daño a terceros. Otro que no bebía era Valente. Yo he estado con ellos y unos bebían mejor que otros o por lo menos se soportaban mejor que otros y hay quien bebe y aguanta mucho y tiene la cabeza muy clara y hay quien bebe mucho y se pone un poco pesado. O sea, que esa «manera de vivir y de beber» habría que preguntárselo a Caballero Bonald y que él respondiera».

César Simón, un poeta soberbio de los 50 que quedó relegado de la generación por publicar tardíamente. Tras su muerte, acaecida hace uno año, su figura necesita de una recuperación: «Tenía la misma edad que yo. Coincidimos en las aulas de Derecho donde estudiábamos los dos. Creo que abandonó los estudios de esa carrera e hizo Filosofía y Letras. Yo no abandoné y luego hice Filosofía y Letras. Pero fue una coincidencia que no implicó ningún trato ni conocimiento personal. Después conocí mucho con bastante cercanía a un primo hermano suyo, que era Juan Gil Albert, que podía haber sido su padre o su tío por la edad. Con él tuve un trato muy continuado y fue a partir de ese conocimiento cuando yo empiezo a tratar a César Simón. César es un poeta, como bien dice, a recuperar. Fue un poeta tardío. Él aparece en la poesía cuando los primeros novísimos habían publicado. Esto ocasionó un desfase con respecto a los lectores. Si además añadimos que sus primeras publicaciones se hacen en Valencia y en colecciones que no tienen distribución, el desconocimiento es mayor. Era un poeta sólo conocidos por otros autores valencianos y por los lectores que siguen la poesía muy estrechamente. Hasta que no publica él una recopilación de sus libros en Hiperión no se da a conocer fuera de los límites geográficos de allí. Esto fue lo que ocasionó el que un poeta que aparece en los primeros años 70 no sea considerado tampoco, por falta de conocimiento e inoportunidad de ubicación, dentro de su generación. Creo que ahora con toda su obra realizada, porque desgraciadamente murió el año pasado, se le puede tener en cuenta como uno más de los miembros de la generación y que además aporta una voz muy personal y una visión distinta del mundo dentro de la poesía de la promoción. Quiero decir con esto que la enriquece con mucha fuerza».

Muchos consideran a Brines como uno de los padres de la corriente dominante hoy día de la poesía española. La llamada de la *experiencia*: «Yo creo que la poesía de la experiencia es una poesía viejísima porque nada que el hombre exprese está fuera de la experiencia, sea vital, lectora, imaginativa... Pero ya sé lo que se quiere decir con este término: una poesía muy especialmente atada a la vida, en función del vivir para expresa su intensidad o su des-